

ESTA SIENDO SUBASTADA AL PUBLICO UNA HISTORICA PUERTA, QUE TIENE 297 AÑOS, Y PERTENECIO AL INSTITUTO DE OBISPO

Destruyeron el antiguo convento de Santo Domingo.—Allí se levantará el Banco Nacional. — El Instituto de Obispo.—Las bromas estudiantiles de la época.—El monumento más antiguo.—Diversas generaciones de profesionales que salieron de allí hacia la Universidad.

Por CARLOS DIAZ VERNON, de la Redacción de EL PAIS

Afirmase, y afirmase por esa voz jerárquica y categóricamente documental del Historiador de la Ciudad, doctor Emilio Roig de Leuchsenring, que el monumento más antiguo que se conserva en Cuba es una lápida funeraria erigida en memoria de doña María de Cepero y Nieto, muerta por un disparo casual de arcabuz, mientras rezaba en la Parroquia Mayor.

Este hecho que ocurrió en 1557 y que acaba de ser recordado en un brillante reportaje por Felipe Pichardo Moya, tuvo determinada resonancia local por ser doña María dama principal de la Villa, y la lápida en cuestión, como si fuera un designio tradicional en nuestras reliquias, sufrió un accidentado peregrinar hasta 1937, que a instancias del propio Dr. Roig de Leuchsenring, volvió a su lugar primitivo, o séase, a la esquina de Obispo y Oficinas, donde se levantara la casa solariega de los Ceperos, más tarde fuera Palacio del Segundo Cabo, hoy en día, Ayuntamiento de la Habana.

La lápida tiene una inscripción latina que traducida al castellano dice así: "Casualmente herida por un arma, aquí murió doña María de Cepero en el año de 1557. Pr. N.A.M. (Padre Nuestro. Ave Maria).

También en el Ayuntamiento de la Habana se conservan dos bajorrelieves de mármol, titulados "El Día y la Noche", obra admirable del escultor danés Bartolomé Thorvaldsen, que fueron un obsequio de don Miguel Aldama.

UNA PUERTA

Hace algunos meses la esquina de Obispo y San Ignacio comenzó a ser derruida, anunciándose que en ese lugar y en el resto de la manzana se levantaría el edificio del Banco Nacional de Cuba. Pero esta esquina que a muchos de nuestros tiempos nada les dice, tiene para otros una significación emocionada, por cuanto allí estuvo durante años el Instituto de la Habana.

De aquel conventual edificio salieron hacia la Universidad varias generaciones de estudiantes, que fueron más tarde eminentes profesionales, médicos notables, abogados distinguidos. Y hasta muchos de ellos influyentes por el medio político, llegaron a ocupar escaños en el Congreso y desempeñaron cargos de Secretario en los antiguos Gabinetes, o de Ministros en alguno más contemporáneo.

Era una época de frescor juvenil, candorosa y alegre, en la que las bromas más fuertes no llegaban nunca más allá de adquirir un "aliado" y al llegar cerca del edificio abandonarlo en loca carrera y forzar al cochero a seguir a los improvisados pasajeros con la fusta en la mano.

El resto de la grey estudiantil se convertía en obstáculo humano para la persecución, y por fin el hombre se daba por vencido en su afán de cobrar. A eso se reducía la inquietud estudiantil de la época. Pero, esto además, era consecuencia del rigor de los horarios, puesto que no se permitía la entrada a los estudiantes si llegaban unos minutos después de comenzada las clases.

De allí, de ese histórico edificio, que fue primitivamente el convento de Santo Domingo, y en cuyo interior se levantaba una fuente ornamental, es la destruida puerta que hoy se ofrece en venta pública a los que transitan por la calle Obispo. Allí está, carcomida de tiempo, sonolienta de siglos, estrujada de recuerdos, un poco inclinada sobre verjas y ventanales antiguos. De los diversos escombros que allí se agrupan, salta a la vista de inmediato esta puerta tres veces centenaria, que en mitad de su frente deja ver un letrero que dice: "se vende esta puerta. Tiene 297 años. Histórica". Y allí queda su ancianidad respetable, agitada tan solo por el estruendo de las cornetas de los modernos automóviles, y el pregonar incesante de los billeteros.

¡Cuántos profesionales de ahora, cuántos que vieron frustrados sus anhelos de poseer un título universitario, al pasar por allí no sentirán una suave resonancia interior un poco triste y dulce a la vez, y en los ojos sentirán una ligera niebla de emoción. Esa puerta de 297 años de edad, que hoy se ofrece en venta pública, es un pedazo más de aquella Habana sencilla de champolas y bufuelos, que se nos va, que se nos escapa irremediamente.

Paiz Jul 23/57



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

UNA PUERTA QUE TIENE 297 AÑOS



Esta puerta, que perteneciera al antiguo Instituto de la calle Obispo, está siendo ofrecida a la venta pública entre los diversos escombros que se amontonan en la esquina de Obispo y San Ignacio, donde fue derruido el histórico edificio que albergara a numerosas generaciones de estudiantes cubanos. En su frente aparece un letrero que dice: "se vende esta puerta que tiene 297 años. Histórica".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA